

“El Estado soy yo” / 116

En la defensa de los intereses supremos del Estado
y de los bienes superiores del pueblo. ¿Dónde está la justicia?

Liliana María Uribe Tirado

Sector agropecuario:

es necesario un nuevo camino / 134

Héctor Mondragón

Tatuando la urbe / 156

Juan Sánchez

Para qué **patacrítica**

“Vale más un pájaro soñando que ciento durmiendo”, así termina el sociólogo Jesús Ibáñez (1997) el artículo titulado “El sueño de hierro”. En él, el autor presenta una reflexión crítica que relaciona la novela de ciencia ficción del mismo título y el análisis de la realidad política española del momento. Según Ibáñez, hay cuestiones en la agenda política que se plantean en términos más o menos, esto es, que pueden ser discutibles o negociables; pero hay otras cuestiones que se plantean de sí o no y, por tanto, son no discutibles o no negociables. Del primer orden son los salarios que pueden subir más o menos. Del segundo, el precepto “no se puede torturar a un detenido”. Estas aseveraciones, que podrían parecer de una lógica aplastante, han sido transformadas en las últimas décadas por imposiciones de la practicidad según las cuales las posiciones éticas —que deberían ser las prevalecientes— son cosa superada.

Patacrítica es una invitación a compartir una reflexión crítica de la realidad social y política en la que vivimos. Desde una perspectiva en la que sí existen diferencias entre lo bello y lo feo, entre lo verdadero y lo falso, *Patacrítica* pretende reflexionar teniendo como eje inspirador la imaginación.

Imaginación que fue la base para la patafísica, creación vinculada al surrealismo del francés Alfred Jarry que propone leer el mundo desde el humor crítico y el azar, para deconstruirlo y reformularlo de otra manera. La patafísica, conocida como la ciencia de las soluciones imaginarias y las leyes que regulan las excepciones, tuvo diferentes seguidores, entre ellos, el italiano Enrico Baj. Para Baj (2007), la patafísica es “anarquista, surreal, escandalosa, absurda [...]”. Y es “el triunfo de la imaginación frente al racionalismo economicista, el humor que desafía y desnuda al poder, la alegría de vivir pese a todo y contra todo”.

Para el sociólogo estadounidense Wright Mills (1961), cualesquiera sean los problemas del analista social clásico, por limitados o amplios que sean los rasgos de la realidad social que examine, quienes se han comportado con imaginación se han formulando tres tipos de preguntas: En primer lugar, ¿cuál es la estructura de esa sociedad particular en su conjunto? ¿Cuáles son sus componentes esenciales, y cómo se relacionan entre sí? ¿En qué se diferencian de otras formas de organización social? ¿Cuál es, dentro de ella, el significado de todo rasgo particular para su continuidad o para su cambio?

En segundo lugar, ¿qué lugar ocupa esta sociedad en la historia humana? ¿Cuál es el mecanismo por el que está cambiando? ¿Cuál es su lugar en el desenvolvimiento del conjunto de la humanidad y su significado? ¿Cómo afectan los rasgos particulares que se están examinando al periodo histórico en que tiene lugar y cómo son afectados? ¿Cuáles son las características esenciales de este periodo? ¿En qué difieren de otros periodos? ¿Cuáles son sus modos característicos de hacer historia?

Y en tercer lugar, ¿qué variedades de mujeres y hombres prevalecen en esta sociedad y en este periodo? ¿De qué manera son las personas seleccionadas y formadas, las liberadas y reprimidas, las sensibilizadas y embotadas? ¿Qué clases de “naturaleza humana” se revelan en la conducta y el carácter que observamos en esta sociedad y en este periodo? ¿Y cuál es el significado para la “naturaleza humana” de todos y cada uno de los rasgos de la sociedad que examinamos?

Estas y otras preguntas siguen vigentes para realizar un análisis crítico de la realidad social del momento.

Las masivas movilizaciones que están ocurriendo en el mundo hoy en día están cuestionando tanto a las “modernas” democracias como a los regímenes dictatoriales, los gobiernos nacidos de elecciones y los surgidos de golpes de Estado, los gobiernos del llamado primer mundo y los del tercero. Según el periodista uruguayo Raúl Zibechi (2001), estas movilizaciones desbordan los cimientos de los partidos socialdemócratas y de izquierda en sus más diversas variantes. Los movimientos en curso cuestionan y no se identifican con la idea de que es necesaria una organización de especialistas para pensar, planificar y dirigir al movimiento; y eso, siguiendo a Zibechi, está produciendo desconcierto y desconfianza entre las viejas guardias revolucionarias que reclaman organización sólida, programa con objetivos alcanzables y caminos para conseguirlos (parecido al marco lógico que solicitan las agencias de cooperación). Pero este desencuentro entre el movimiento social y la teórica dirigencia de izquierdas se ha venido acrecentado en las últimas décadas.

Abanderada bajo conceptos como la ética de la responsabilidad, esta dirigencia no consiguió ni defender los modelos de la famosa sociedad del bienestar por la que intercambiaron posibles revoluciones, ni hacer propuestas imaginativas para una realidad social cada vez con tendencias más dispares e injustas. También favoreció una despolitización de la sociedad ya que tampoco supo desmarcarse de las dictaduras comunistas que finalmente sucumbieron y que pusieron al descubierto modelos autoritarios y monolíticos. ¿Qué tenía Marx para provocar al tiempo tan buenas ideas entre los intelectuales como malos sentimientos entre los políticos?, se preguntaba Ibáñez (1997).

Para Zibechi (2011), en el último medio siglo han sucedido dos nuevas oleadas de los de abajo: las revoluciones de 1968 y las actuales. Insertos en estas oleadas, hay hechos muy importantes que modifican los principios de la estática dirigencia de la izquierda: el fracaso del socialismo soviético, la descolonización del tercer mundo y, sobre todo, las revueltas de las mujeres, de los jóvenes y de los obreros; y se podría añadir la resistencia de pueblos indígenas y afros en los diferentes continentes. Es evidente que estos movimientos pertenecen a un mismo proceso que puede resumirse en la crisis de la autoridad, del macho, del jerarca y del capataz (Zibechi, 2011).

Esta crisis del modelo se vuelve incontrolable ante la crisis económica. Hoy se generaliza el rechazo a las fórmulas neoliberales para salir de esta. Los Estados invierten astronómicos recursos para salvar los bancos, mientras a las personas trabajadoras se les recortan los salarios y se les priva de elementales conquistas. El gasto social se adelgaza hasta hacerse casi invisible para salvar las economías. Esto es lo que indigna hoy a las mujeres y a los hombres de Europa, un descontento que está lejos de agotarse, como está lejos de remontarse la crisis. Es la crítica de la calle y de las plazas que renace luego del conformismo y la apatía.

Que esta crítica pueda ser creída depende de que arrase sin compasión con el sentido común y la conformidad imperantes. Para que pueda ser atendida y gane el interés de la gente de a pie debe asumir la fuerza del humor, la ironía y la irreverencia. Y es que más allá de la crítica debe haber otras realidades, virtuales, en ciernes, potenciales si se quiere, pero reales. La crítica que va más allá del sentido común, de los tópicos, del pensar de memoria y con rutina, tiene que lanzarse con audacia e imaginación a romper la costra que, como el caparazón de una tortuga, se calcificó en torno a las mentes de la gente.

Con la ayuda de quienes la usen en su reflexión para construir otros caminos, esta publicación andará por los senderos de la utopía que no se marchita, con los pies sobre la tierra y la cabeza en las estrellas.

Para acabar con quien comenzó esta presentación de *Patacrítica*: “Las cosas no son como son, son como pueden ser. Lo real solo se puede construir desde lo imaginario. Solo desde la utopía —sueño de carne, ética ideológica— se puede mover la realidad —sueño de hierro, ética de la responsabilidad— (para mover la realidad hay que situarse más allá de la realidad, la utopía es el punto de apoyo arquimédico)”, decía Ibáñez (1997).

REFERENCIAS

BAJ, Enrico (2007). *¿Qué es la Patafísica?* Pepitas de Calabaza Ediciones.

IBÁÑEZ, Jesús (1997). *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

WRIGHT MILLS, Charles (1961). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.

ZIBECHI, Raúl (2011). Las revoluciones contra las vanguardias. *La Jornada*, México, 17 de junio.

primera parte